

LA RED DE SALUD MENTAL Y LAS POLÍTICAS CONTRA LA CRISIS: AMENAZAS Y ALTERNATIVAS

Alberto Fernández Liria

Aunque lo que esté sucediendo es lo contrario, es difícil no estar de acuerdo con la afirmación de la OMS de que en tiempos de crisis es necesario más y mejor – y no menos – atención a la salud mental comunitaria. Para entender la situación y establecer un punto de partida para posibles alternativas es necesario considerar diversos determinantes de ésta. En primer lugar hay que considerar cuáles han sido las consecuencias sobre los recursos comunitarios de las políticas de salud mental puestas en marcha durante el período de “crecimiento” que antecedió a la “crisis” y, muy especialmente de la expropiación de los procedimientos personales y comunitarios de gestión del sufrimiento que abrió el mercado a la expansión de las tecnologías sanitarias. En segundo lugar, hay que analizar cuáles han sido los efectos de las políticas de respuesta a esta situación no sólo sobre la dotación de recursos, sino, sobre todo, sobre aspectos como el ámbito de análisis económico y los criterios y métodos de análisis de los resultados. En base a ello pueden leerse algunas de las propuestas articuladas en los últimos tiempos como, a modo de ejemplo, la “indicación de no tratamiento”, la promoción de respuestas comunitarias, la articulación de redes complejas, el caso británico del IAPT, la atención domiciliaria, el trabajo por procesos, la propuesta de nuevos indicadores o modos alternativos de lectura de los datos de la llamada MBE.